

ESTE PERIODICO  
se publica  
LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION

12 reales fuertes

AL MES

EN LA HABANA.

\$5-25, papel, trimestre

EN EL INTERIOR

Franco de porte



DIRECCION  
y Administracion  
OBISPO NUMERO 50.

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS

LAS COMUNICACIONES

Y

reclamaciones.

# EL MORO MUZA.

PERIODICO DE LITERATURA, ARTES Y OTROS INGREDIENTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:  
DON MIGUEL DE VILLA.

FUNDADOR:  
D. JUAN M. VILLER GAS.

CARICATURISTA:  
D. VICTOR P. DE LANDALUZE

## MUY INTERESANTE.

La caridad bien entendida, principia por uno mismo; y teniendo en cuenta esta máxima, no se extrañe que demos hoy el lugar de preferencia á las presentes líneas, pues suele no hacerse caso de ellas cuando van á la cola del periódico.

Rogamos á nuestros agentes y suscritores morosos, del interior de la Isla, que satisfagan prontamente sus cuotas vencidas hasta hoy. Pueden ser todo lo *paganos* que quieran, ya que son amigos del muslímico gremio; pero nunca deben hacerse los *succos*, para evitar más serias determinaciones por nuestra parte.

Nada más por hoy. Salud y pesetas.

EL MORO MUZA.

## FECHA GLORIOSA.

El martes próximo señala un aniversario solemne, que descuella, con la magestad de lo sublime, en los fastos de la heroica nacion española: DOS DE MAYO.

No hay corazon castellano que no lata de entusiasmo y no se enardezca de valor, al recuerdo de esa fecha gloriosa, que será eterna en la historia de nuestros más preclaros hechos, para honra de propios y admiracion de extraños.

Indiferente no puede ser, á la proximidad de una aurora de tan grandiosa remembranza para la madre España, la redaccion de este semanario, que, despues de hoy, no volverá á aparecer hasta una semana más tarde; y quiere, por eso, anticipar su homenaje de respeto y cariño á la memoria de los héroes de la libertad y del honor de la patria, en día tan famoso, rindiendo ademas el tributo merecido á los que, á traves de los años, han conmemorado y conmemoran dignamente las hazañas de los que vivirán siempre en el recuerdo de sus compatriotas.

¡Gloria, pues, á los mártires de la independencia española, á los incomparables valientes Daoiz y Velarde, que sucumbieron, peleando contra la agresion extranjera, en las calles de Madrid, el dos de Mayo de 1808!

¡Gloria tambien al invicto Mendez Nuñez, que en igual día de 1866, dijo, á la faz del mundo, en las aguas del Callao, resistiendo con naves de madera el nutrido fuego de torres blindadas: —“España prefiere honra sin barcos, á barcos sin honra!”

¡Loor, al propio tiempo, á los esclarecidos poetas Juan Nicasio Gallego y Bernardo Lopez Garcia, que con inimitable musa y ardiendo en patriótico fuego, han sabido cantar la epopeya de ese día!

¡Honor, por último, al Casino Español de la Habana, que celebrará el martes el grandioso aniversario, inaugurando un bazar, á favor de los que han sido inutilizados por balas enemigas, en defensa de nuestros hogares y de nuestra hermosa bandera!

EL MORO MUZA.

## CONTRASTE DE LOS TIEMPOS.

¿Qué dicha no se acaba?  
¿Qué hora veloz no corre?  
¿Qué estrella no se eclipsa?  
¿Qué sol nunca se pone?

Zorrilla.

He aquí lo que yo repito sin cesar, desde que dió en hacerse desgraciado una ingrata cristiana de esta tierra, que sin duda me ha desairado, por haber tenido la desdicha de no comprenderme. Lo único que me consuela es que todo pasa en este mundo, como dice Zorrilla, al cual vapulé de lo lindo en cierta época; y, en efecto, esta idea me hace reflexionar á menudo en el contraste de los tiempos.

Todo pasa, es verdad; pero lo malo es que las cosas buenas pasan de veras para no volver, y las malas pasan de un modo permanente, de modo que, aunque parezca que van de paso, nunca dejan de pasar. Pondré algunos ejemplos berberiscos para lucirme, ya que no para demostrar lo que dejo apuntado. En todos tiempos se ha hecho mencion de heroicos sacrificios, de acciones sublimes, de pruebas de lealtad y buena fé, cosas de que, generalmente, se habla hoy en pretérito. Al contrario, antiguamente rara vez

se presentaba un caso de refinado egoismo, de ruin envidia, de grotesca presuncion y de otras cosas que han llegado á ser moneda corriente, por cuya razon, mientras más de prisa van pasando, ménos acaban de pasar.

¡Dichosa edad! como decía el ilustre manchego del inmortal *manco de Lepanto*. “¡Dichosa edad aquella en que los hombres blasonaban de llevar á punta de lanza aquel proverbial lema de *Dios, mi rey y mi dama*, palabras que expresaban toda una época de caballeridad y abnegacion.” Pero si Cervantes se quejaba entonces, ¿qué haría hoy al ver que de su *Sancho* no ha quedado más que la constante apoteosis de la *Panza*?

En los tiempos antiguos, el solo acto de romper un plato constituía un gran delito, y la prueba está en que para ponderar las apariencias de excesiva bondad en un individuo, se decía: *parece que en su vida ha roto un plato*. En el día, tiene cualquiera el privilegio de romper no digo yo toda una vajilla, sino tres ó cuatro bancos ó bancas, y, léjos de tomarlo la gente á mal, se suele recomendar al que ocasiona tales destrozos, diciendo: “¿Quién? ¿Fulano? Es hombre de provecho, y la prueba de su habilidad está en que ha hecho varias veces bancarrota.” Verdad es que no todo el mérito pertenece á la práctica, pues algo es preciso conceder á la teoría, y en efecto, desde que comenzó á estudiarse á fondo la *partida doble*, parece que en todos los negocios humanos hay *doble partida*.

Y ¿qué diré de la lealtad en los amores? Por desgracia soy parcial en el asunto y mi voto parecerá hijo del resentimiento; pero, con todo, séame permitido recordar aquellos versos en que D. Miguel Agustín Príncipe describió la Edad media.

“¡Oh! ¡qué bello era mirar  
Cien hombres y una mujer,  
Ellos disputando el premio  
Y ella ciñendo su sien!”

Pero en el día el amor es una almoneda, y hay amorcitos de diferentes precios, como si fueran calcetines, y cuando una hermosa llora la ausencia del sér venturoso que la ha flechado, mani-

fiesta ser su dolor tan acerbo, que al momento procura consolarse con el primer sustituto que se presenta. Convencido de esto, dijo el escéptico Espronceda, dirigiéndose á la mitad más cara y aún exorbitante mitad del género que por antífrasis sigue llamándose humano:

“¡Dichoso el que suspira  
Y oye de vuestra boca regalada  
Siquiera una dulcísima mentira  
En vuestro aliento mágico bañada!”

El amor de Platon, en una palabra, ya no se estila. El aumentativo de plato que es Platon, ha desaparecido, dando nacimiento al plural de la citada vasija, para contener todo lo que ha podido conservarse de los bienes derramados por el ciego Cupido. Así, para definirse hoy el amor con propiedad, se puede decir que es..... *nada entre dos platos*.

Pues ¿y el honor? Para esos prójimos á quienes realmente debiera uno dar contra una esquina; para esos seres materialistas que pudren la sangre al hombre más paciente, no se ha reducido el honor á cero, como el amor, lo cual ya sería deplorable, sino que lo miran como un cuerpo postizo, como una peluca en la cabeza del que no está pelon, como un funesto pleonasmo en la retórica de la sociedad humana, y para definirlo acuden á esta redondilla de cierto poeta que, al subir al Parnaso, equivocó el camino y se fué á parar á los infiernos:

“Es el honor avechacho  
De condicion tan menguada,  
Que no nos sirve de nada,  
Pero nos priva de mucho.”

El que tal heregía escribió, merecía, en efecto, verse donde ahora se encuentra, segun las últimas noticias del país de los tostados, por más que acertase á formular con cierto saber clásico, las perniciosas máximas dominantes en punto al honor.

En cuanto á la fé política; muchas cosas tendrían que decir; pero por consideraciones que no son del caso, las suprimo voluntariamente. Decía Baldoví, un sueco amigo mio:

“De política la fruta  
No entre nunca en nuestro cesto,  
Que es manjar tan indigesto  
Como la misma cuenta.”

Y tenía razon. Más de cuatro empachos he sufrido yo con la dichosa fruta de la política, y me alegro de haber descubierto la causa de tales indigestiones, para no repetir la prueba. Como dice el refran, de los escarmentados nacen los avisados, y ya que por ser moro me está prohibido el uso del vino, haré lo posible para no verme en la precision de tomar aceite.

Vamos á la conciencia. ¿Eh? ¿Qué significa eso? ¿Dónde hallaremos hoy eso noble sentimiento de que con razon se enorgullecian nuestros antepasados? ¿En los albaceas de una testamentaria opulenta? ¿En los criticastros que solo obedecen á la inspiracion de la envidia, cuando muerden lo que no están en situacion de comprender, ó que juzgan de las obras por las antipatías personales, cuando no cegados por un punible espíritu de antagonismo nacional? ¿En el filántropo prestamista que solo ejerce la caridad, mediante un ciento por ciento de utilidades, asegurado por una garantía más solida que los argumentos del mejor abogado?

Conozco, á fé de Amurates, que todas mis reflexiones nada valen ante los progresos de este siglo del movimiento; pero ésto no quita, para que yo caiga en la misantropía. Si, señores, quiero ser misántropo como el famoso Molière, y sobre todo, quiero desahogarme, gritando como un energúmeno, como un verdadero beduino, en fin, como lo que soy: *oh tempora, oh mores!* ¡oh tiempo de los moros!

AMURATES.

## DIBUJOS SIN NOMBRE.

## INTRODUCCION.

Pintor en altas regiones,  
Quiero exhibir coleccion  
De encopetados varones,  
Y allá van veinte renglones  
A guisa de introduccion.

Serán dibujos sin nombre,  
Figuras á medio hacer;  
Pero os juro, y no os asombre,  
Que el perfil de cada hombre  
Bien se podrá conocer.

Rendiré al mérito ofrendas,  
Para el malo habrá rigor;  
Haré cual se hace, lector,  
En cierto juego de prendas,  
Un favor y un disfavor.

La verdad he de decir,  
Que aliento y valor me sobra  
Para silbar y aplaudir;  
Conque, manos á la obra,  
Ya principian á salir.

## I.

Grave, pero muy atento;  
Faz aguiluña, expresiva;  
Arde en su mirada viva  
La clara luz del talento.

La edad en su frente deja  
Ya sus signos enojosos,  
Que cubren lauros gloriosos  
De Urgel y de Cantavieja.

Por su valor se le ha dado  
La cruz de mayor valía;  
Mas, de fijo, le estaría  
Mejor el otro entorchado.

Es bizarro general,  
Político de primera....  
¡Ay!..... ¡ástima que no fuera  
Un poco más liberal!

Le digo sólo de malo  
Lo que referido llevo,  
Porque... ¡vamos!... ¡no me atrevo,  
Que tiene en la mano el palo!

## II.

Bigote gris, aire noble,  
Cortés, un tanto moreno;  
Ostenta sobre sus sienes  
La corona del talento.

Escribe muy bien en prosa  
Y mejor escribe en verso,  
Y contra el agio y el fraude  
Bandera negra da al viento.

Tiene en la escena española  
El gran filon descubierto;  
El arte de hacer fortuna  
Sabe con honra y provecho.

El hombre feliz le llamo,  
Porque, á Melpómene afecto,  
Supo arrancarle, con gracia,  
La trenza de sus cabellos.

Pero como en este mundo  
No ha de haber gozo completo,  
Detras de la cruz el diablo  
Suele ocultarse en acecho.

Y así, aplaudido y laureado,  
El vate arriba á este suelo,  
Arregla un drama, lo ensaya,  
Y... nadie aplaude el arreglo.

SOLIMAN.

## MUERTE DE UN MAESTRO DE ESCUELA.

Hay, ha habido y habrá, muertes gloriosas, muertes artísticas y muertes sin gloria, ni arte. El animoso espartano, encendido en el fuego del amor patrio y ardiendo en odio inextinguible contra las formidables legiones de los persas, que presiente su muerte, y afanoso la busca, la provoca y hasta voluptuosamente la llama; y cae, sobre los tristes despojos de sus hermanos, al fiero golpe de las enemigas armas, sin deshonrarse con lastimero quejido ni con humillante súplica de perdón ¡ah! ¿no le veis?... ¿No?... Pues figuraos, á lo ménos, ó mejor dicho, recordad, que ese hijo de Licurgo, más que de Esparta, muere, sí, vencido, pero envuelto en el sudario inmortal de los héroes, que es el celeste manto de la gloria.

El romano gladiador, con sus plásticas formas de gallardo Hércules, al rodar, moribundo, por la ensangrentada arena del circo, entre los escarnios de la inhumana plebe; siente, en su orgullo de fiera, la vanidad del gladiador, que lucha contra la naturaleza; y, suprimiendo las postrimerías del cuerpo, exhala el último aliento de su alma, en gentil postura, con toda la estética del arte.

Y el caballero, sin miedo ni tacha, de la Edad Media muere tambien coronado de gloria, defendiendo bizarramente y con fanático entusiasmo, la triple religion de su Dios, su rey y su dama; y la madre, más sublime que todos los héroes, más valerosa que el soldado de Esparta y el fuerte caballero de la Edad Media, muere, con mayor gloria, sacrificando su existencia por salvar la del hijo de sus entrañas; y la purísima doncella sucumbe, asimismo, con gloria, luchando en desigual combate, contra el infame y cobarde libertino, que quiere arrancarle el escudo de la virginidad. Y el único que no muere con gloria ni arte es el maestro de escuela, que sólo muere con el martirio de la lentitud y con un apetito insaciable.

## \*\*\*

Yo conocí á un maestro de escuela, clásico tipo del dómene de aldea, que casi vivía en unas ruinas de choza, cerca del cementerio; almorzaba tres veces á la semana, comía dos cada diez dias, nunca cenaba y siempre se dormía soñando con los festines de Lúculo y de Heliofábalos.

Uno de sus discípulos se llamaba Baltasar y era el más estudioso y aprovechado, ocupando el primer puesto en la clase, con envidia de sus compañeros. El bueno del maestro le distinguía, naturalmente, por su aplicación, complaciéndose en dirigirle, todos los dias, las más difíciles preguntas.

—Baltasar ¿dónde se cocen las mejores patatas?

—¿Dónde se encuentran los más hermosos y sabrosos melocotones?—¿En que país se hallan los ciervos más apetecibles?—¿Cuánto produce anualmente la exportacion de harinas en Santander?—¿Cuál es la época de mayor consumo de naranjas en Valencia?—O, ¿qué parte..... de la vida, digo, de la oracion es el vocablo almuerzo?—¿Qué género de comida, no, no, qué género tiene el sustantivo garbanzo?—¿Qué número tienen las palabras cenas, desayunos, refrigerios?—En la oracion Yo tengo mucha hambre ¿en qué caso se encuentra el pronombre?—¿Pueden sumarse cuarenta quesos y cien chorizos?—¿Vamos! ¿En cuántas partes dividirías un pan para que cuatro maestros comiesen de él durante cinco dias?—¿A, &A.

Por este estilo, eran las preguntas que el pobre dómene dirigía á Baltasar, quien casi siempre respondía á ellas. Cuando se equivocaba, el maestro, mirándole severamente, le reprendía, y en ciertas ocasiones, le decía:

—¿Cómo! ¿Es posible..... es posible que tú, nada ménos que Baltasar, ignores lo que te acabo de preguntar?



Y la pregunta era v. gr.—¿Qué oraciones componen este párrafo?—El maestro debe de sobrellevar con paciencia el apostolado de la enseñanza; pero al Gobierno toca satisfacer las necesidades del maestro, para evitar, que se vuelva antropófago. El hambre despoja al ser racional de todo principio de humanidad y civilización.

Así pasaba el tiempo el infeliz dómíne, pensando continuamente en comer, en hartarse, en devorar, y hasta en morir de apoplejía, por exceso de comida. Sin embargo, nunca veía realizadas sus platónicas ilusiones, y su vida se iba extinguiendo en su apergaminado y amarillento cuerpo.

No tenía más ropa que un pantalón, zarcido en toda su longitud, angosto, de color *inverguable*, dos camisas, sin cuello ni puños, que á la vez le servían de sábanas en la cama de un banco de la escuela; una como levita, mugrienta, verdosa, sin botones, larga de faldones, pero corta, muy corta, de mangas y estrecha de hombros. Cotidianamente se estrenaba este sarcasmo de vestido. Sus zapatos eran unas antiquísimas botas, cuyos innumerables remiendos habían sustituido al primitivo *becerro*. No usaba calcetines, porque en ninguna tienda de ropas los encontraba..... sin pagar su valor. Tampoco llevaba sombrero, y sí un enorme gorro de piel de castor.

La gente le respetaba como á un sabio, y él solía replicar:—“Me llamais sabio porque poseo algunos conocimientos; pero solamente merece tal nombre la persona que descubra ó invente el modo de vivir sin necesidad de comer; ó, por el contrario, que consiga el que los hombres honrados, AUNQUE POBRES, no se mueran de hambre.” Y los patanes y sus mujeres se echaban á reír, exclamando: “Tiene usted unas cosas...!”, al paso que el desdichado maestro replicaba: “No: yo no tengo más cosa que mi persona.”

Y era la verdad que el pobre diablo se moría de hambre, por ser maestro de escuela y por tener dignidad y vergüenza.

Quando llegaba la época de los exámenes, el afligido dómíne no sabía qué hacerse para recibir digna y cumplidamente á la Junta de Instrucción. Entonces, sólo entonces, acudía á los padres de sus discípulos, en demanda de algunos viejos muebles, en que pudieran sentarse los jueces del tribunal examinador.

Los escolares, vestidos decente, AUNQUE POBREMENTE, ocupaban los duros bancos, temerosos, medio sobresaltados por la gravedad del acto; y Baltasar se sentaba en el puesto de preferencia.

Comenzaban las preguntas y con ellas las agonías del maestro. Unos respondían bien, otros muy mal, y perfectamente Baltasar, áncora de salvación de nuestro pobre maestro, que acreditaba, á los ojos de los señores jueces examinadores, la honradez y laboriosidad de aquel.

El mejor premio, acaso el único que debía de concederse, se adjudicaba á Baltasar, quien, henchido de infantil orgullo y noble emulación, se entregaba, en el seno de su familia, á las caricias de sus padres, agradecidos al meritorio trabajo del maestro, y alborozados con los legítimos triunfos del vástago.

Entonces la familia de Baltasar invitaba á comer sabrosos y bien sazonados manjares, al sabio maestro. Pero como estos gastronómicos acontecimientos se verificaban sólo una vez cada año, para el hambriento dómíne; este pobre trasunto de la muerte angustiosa y lenta, enflaquecía más y más, cada día, estimulándose enérgicamente sus eternas y vehementísimas ganas de comer.

Sucedía en cierta ocasión, que el padre de

Baltasar llamó á las puertas siempre abiertas á todo el mundo, del casi exánime maestro de escuela, en el momento mismo, en que éste reflexionaba seriamente qué cosa le sería más provechosa: si suicidarse ó volverse antropófago. Engolfado en el océano de su desesperación, no oyó los toques que se aplicaban á sus puertas; pero sintió, sobre los huesos de sus hombros, la presión de dos manos: volvió rápidamente el rostro..... de apetito; y se encontró con la cara y las enormes barbas del padre de Baltasar, á quien no conoció al principio, y á quien consideró un antropófago, que venía á buscarle para concederle un lugar entre los del gremio. Por fin, asoció sus recuerdos, y estrechó la mano del padre de su discípulo. Este le dijo:

—He tenido la dicha de alcanzar un buen premio, en el último sorteo de la Lotería, y con este motivo traslado mi domicilio á la ciudad, en donde Baltasarito perfeccionará sus estudios. Pero es el caso que quiero manifestar á V. mi agradecimiento, por el interés con que V. ha mirado siempre la educación de mi hijo.....

—Yo no puedo de ningún modo.....

—¿Oponerse á mis deseos? ¿No es cierto? Pues bien, en esta cartera hallará V. alguna cosa.

Después de una breve discusión, el pobre dómíne aceptó el regalo, y á las dos horas, Baltasar y su familia trasladaban sus penates á la ciudad.

El maestro miró cien veces la cartera, luchó, por algunos minutos, con su escrupulosa conciencia; pero venció el hambre, abrió la cartera, saboreando, de antemano, los cocidos que pensaba devorar, y se encontró con un billete de banco de diez pesos.

Maldijo su estrella, sino, destino, hado ó como se llame; y se decidió, al fin y á la postre, á gastar los diez pesos en una sola comida.

Y en efecto, entró en una fonda, la única de la población, y delirante, excitado por el olor de los guisos que embalsamaba el espacio..... de la sala, comió, se atragantó mil veces con enormes bocados, devoró, como nunca lo había hecho, por supuesto; y no pagó, porque murió, allí, víctima de uno de sus sueños, definitivamente realizado: de una violenta apoplejía, sin gloria, sin arte, con la cara salpicada de salsa, y demostrando la gran verdad, tan elocuente como la oratoria de Castelar, de que el hambre puede matar al hombre, y éste también, morirse, al practicar con aquella la dura ley del talion.

No mando el pésame á la familia del infortunado maestro, porque toda ella falleció, antes que él, de una misma enfermedad: de los rudos ataques del hambre.

ABDERRAHMAN.

¡AY!

¡Yo soñaba contigo! en mis delirios  
Siempre flotar te ví;  
Matar quise contigo mis pesares,  
Calientes como ají.

Con billetes pensaba conseguírte,  
Con billetes no más;  
Y aguanté los rigores de una prima,  
Por logrártelo quizás.

Imaginé llevarte al viejo mundo  
Para gozar allí,  
Y dormir á tu lado, y recrearme,  
Viéndote junto á mí.

Pero tú me has tratado á la baqueta,  
Feroz, sin compasión:  
Me has dado calabazas ¡y qué gordas!  
¡Oh premio del millón!

ABEN-ADEL.

#### A CERVANTES.

Como aislado del mundo,  
Por la loca fortuna abandonado,  
Sobre ámbas manos la espaciosa frente  
Y en silencio profundo,  
Yace un sér infeliz, injustamente  
En lóbrega prisión encareelado.

¿Por qué abismado en soledad sombría  
Medita el triste preso?  
¿Le abruma, acaso, el formidable peso  
De un enorme delito, y temeroso  
Ve el enlutado día  
En que termina el criminal proceso?  
No; su pasado honroso  
Le sostiene el espíritu tranquilo,  
Y el presente no empaña su conciencia:  
A aquel oscuro y repugnante asilo,  
En hora maldecida, abominable,  
Sólo pudo lanzarle la inclemencia  
De algun hombre protervo y despreciable.

Quizá formula su sentida queja  
Contra el genio del mal que en él se ensaña  
Cual lobo carnívoro en mansa oveja,  
O quizá vierte lastimero llanto  
Ante la negra ingratitud que entraña  
Tan injusto castigo,  
El cautivo de Argel, quien en Lepanto,  
Haciendo al mar de su valor testigo,  
Bajo la enseña de la invicta España,  
Su sangre derramó, y allí vió rota,  
Dó resistiera tanto,  
Del soberbio Selim la osada flota.

¡Ah, tal vez un misterio  
Intenta esclarecer en su honda pena,  
Al ver en premio á tantos sacrificios  
Hechos en aras de la patria hermosa,  
A su largo y penoso cautiverio,  
A tan grandes servicios,  
Una cárcel inmunda y cavernosa.....!  
Mas nó, que su alma de virtudes llena  
No da abrigo al rencor, nunca el desmayo  
El ánimo venció del gran Cervantes,  
No su angustiosa situación le apena,  
Una idea grandiosa le extasia  
Y embarga su lozano pensamiento.....  
Ved; como herido por ligero rayo  
Gira en redor los ojos anhelantes,  
Yérguese ansioso y en buscar se afana  
La imagen que forjó su fantasía.....  
¡Sublime concepción! ¡Feliz momento!  
Lega á la hermosa lengua castellana  
Precioso monumento,  
¡Gloria inmortal de la nación hispana!

¡Figura colosal! ¡Genio gigante!  
Si de tus miserables ofensores  
Osó la envidia oscurecer tu gloria,  
Y te ofreció la burla repugnante  
Un triste manicomio,  
A la posteridad, más justiciera,  
Cumple honrar tu memoria,  
Y haciendo de tu nombre digno encomio  
Castiga á tus infantes detractores:  
Su ignorancia altanera  
Envuelta con sus nombres desaparece  
En la noche eternal de sus errores,  
En tanto tu renombre resplandece  
Y el genio verdadero  
Ingenio sobrehumano te proclama,  
No alcanza á contener el mundo entero  
El brillo esplendoroso de tu fama.

OMER NÁPÉ.

# ESGRIMA DEL SOMBRERO.



Sastre acreedor por el flanco izquierdo.



Deuda atrasada por el flanco derecho.



El primer sombrero.



El sombrero de conquista.



Un veterano de la guerra civil.



Usurero al frente.



Prestamista á retaguardia.





# ESGRIMA DEL SOMBRERO.



Saludo á la muger adorada.



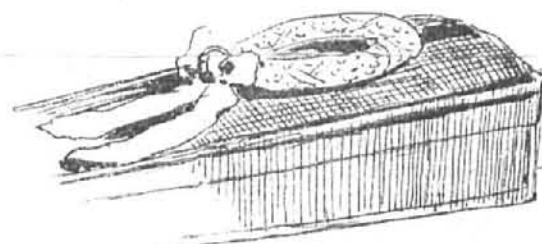
Saludo al inferior.



El primer apabullo.



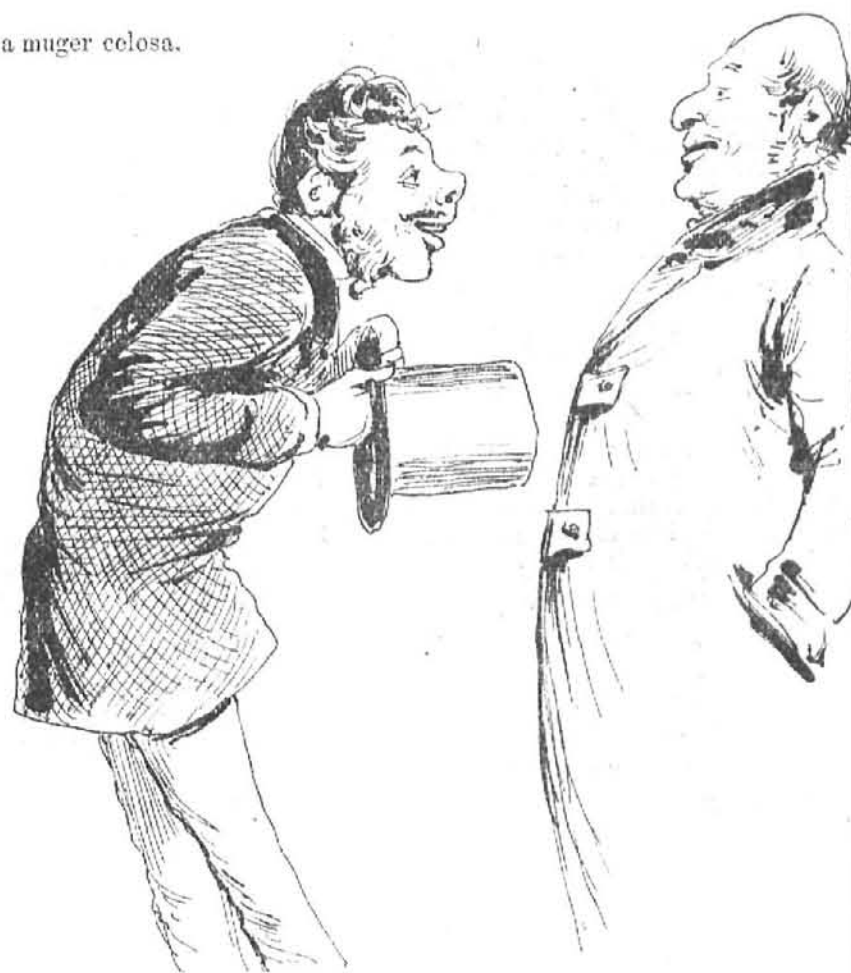
Para librarse de una muger celosa.



El último sombrero.



Saludo al superior.



Posicion frente al papá de una rica heredera.

## EL CUETO DE LLORIO.

(TRADICION ASTURIANA.)

Pues, señor, más allá de Cangas de Onís, camino de Covadonga, entre Narciandi y Soto, hállase el poético *Cuetu de Llorio*.

Hace allí una remansa el modesto Gueña, que, corriendo bullicioso por entre guijarros y arena, rinde muy pronto tributo al río Sella.

Dan sombra á la mencionada remansa, altos y frondosos álamos, que á sus orillas crecen; son éstas verdes y feraces, y tienen allí asiento las pardas habitaciones de los campesinos con sus cuadrados hórreos y paneras, cuya pobreza se comprende á primera vista, sin necesidad de compararlas con la reciente quinta del americano.

Hay en el sitio que sirve de epígrafe á esta historia, una inmensa roca cuya base lame el Gueña, y en cuya cima crecen yerbas y zarzas. ¿Qué misterio encierra esta mole de piedra, tan nombrada por los habitantes de los contornos?... ¡Ah! porque en su interior vive una hermosísima xana, blanca como la nieve y rubia como la mies. Solo una vez al año, en la tranquila noche de San Juan, salía de su vivienda, y se dejaba ver de algunos curiosos, á quienes quitaban el sueño las inmensas riquezas que custodiaba, los no contados tesoros de que era dueña...

A la vera del río, hay una casa que habitó una viuda con dos hijos.

La seña Teresa, ágil todavía, y robusta, se dedicaba á los trabajos del campo, ayudada por María, graciosa muchacha de diez y siete primavera, por quien los mozos se desvivían y á quien traían los *perdones* de fiestas y romerías. Ángel, el hermano de María, ha tres años había abandonado el hogar paterno, para buscar en Madrid, y en la ocupacion de aguador, la fortuna que siempre había deseado, pues el vestir levita, era la continua aspiracion del pobre emigrado.

Cuando poseyó, merced á grandes sacrificios y privaciones, la considerable cantidad de siete onzas, le pareció conveniente venir á su pueblo á dar una vuelta, y á emplear, de paso, su fabuloso capital.

Hízolo como pensó, y su corazón latió de inmensa alegría, cuando desde la cima de Pajares lanzó un *jixuxú!* de entusiasmo, al pisar, despues de aquella ausencia, la tierra clásica de la hidalguía, la pobre y olvidada Asturias. Cuando llegó á la *ciudad* (Oviedo) postróse ante las cenizas de la virgen Eulalia, porque, asturiano y religioso, daba gracias al cielo que le había vuelto, sano y salvo, á su suelo natal...

Mitad andando y mitad á pié, como había cruzado las Castillas y parte de Asturias, continuó Ángel su camino para el *Cuetu*. Anda que te anda, se fué á Noreña y compró zapatos, y, un mártir, compró en la Pola de Siero, bayetas y pañuelos para los presentes de casa...

El afán de ver á su madre y á su hermana le prestaba aliento y ahuyentaba su cansancio, y pasando por Infesto, sin detenerse,—sin mirar, mas adelante, las ruinas del convento de Villamayor,—sin extasiarse ante las arboledas de las Arriendas,—sin descansar en Villanueva, ni leer en los preciosos chapiteles de su iglesia la desgraciada muerte del hijo del *infante* (Pelayo,) sin hacer alto en la *villa* (Cangas de Onís,) hizo el último esfuerzo y llegó á su querido *Cuetu de Llorio*.

—¡Hijo de mis entrañas! dijo la seña Teresa al abrazar

«el fruto de sos amores  
coidu recién casada.»

—Ángel, mi querido Ángel,—gritó la gallarda María, al estrechar en sus torneados brazos el erguido cuello de su hermano.

—¡Ay, madre! ¡ay, María! decia el recién venido; qué tierra aquella!... «qué señoría!... cuanto ruido pe les calles, co los coches y la

xente, yendo de un lau pa otro!... y el palaciu rial?... y les fuentes?... Aquí brota el agua por entre les peñes y allí cóyese de los caños más guapos entapizaos de dibujos y fegures muy curiosos!... ¿Y soldados?... ¡Áve María purísima!... ¿Y la virgen del Puerto?... ¡cuánto bailamos allí todos los paisanos!»

Por ahí adelante, se desembuchaba el madrileño, de cuanto había visto y oído; y escuchábase su familia y sus vecinos con un palmo de boca abierta. Como era de cajón, Ángel fué bautizado con el apodo de *madrileño*, y su madre fué Teresa la del *madrileño* y María la del *madrileño*, su hermana, envidiada por sus amigas, cuando se presentó de vestido nuevo á los mozos de Corao, porque sus sayas de bayeta de diferentes colores, su dengue ribeteado con pañilla, su pañuelo de cien flores, y las sartas de corales, que atados con medidas de la virgen lucía en su tostada garganta, fueron la admiración de todos.

—¡Bendito sea Dios, que me le trajo á mis brazos! decia la seña Teresa: ¡tengo de llevar este año á la bendita Sta. Eulalia de Abamia, les siestres mas atroces de maiz, que florezcan en toda la eria!

Pasado el afán por el *madrileño*, pensó Ángel en tornar á la villa del oso y del madroño; pero quiso, ántes de emprender su larga caminata, para los *madriles*, despedirse del *Cuetu de Llorio*, y visitar la xana del Gueña.

Llegó la noche de San Juan. Reflejábase en el río, plácida y tranquila, la hermosa luna, y solo, de vez en cuando, turbaban el silencio de la noche, los gritos de los mozos, que iban camino de las *filas* á cortejar á sus agraciadas novias.

—Adios, *Cuetu de Llorio*, decia Ángel sentado encima de la roca en que habitaba la misteriosa xana, adios, y quiera el cielo vuelva á verte cuando de á fecho pueda ayudar á mi madre y á María.

Una oscura nube se interpuso entre la luna y la tierra, y sobrecogido Ángel ante aquella repentina oscuridad, vió abrirse la piedra y salir de su fondo la codiciada y riquísima xana, pequeña sí, pero guapa y galana para el más descontentadizo de los mortales.

—Oye, Ángel, díjole con argentina voz, sé que te marchas del pueblo y ántes de hacerlo quiero que visites mi vivienda y hacedte en ella una declaracion y una promesa, que si la cumplieras, serías el más rico de los hombres y no habrá señor en toda Asturias que tenga más caseros que tú, que cual tú sea dueño de más tierras y que cuente más que tú el dinero y las joyas, que tendrás á montones.

Dicho esto, se introdujo con Ángel en la peña: él estaba más *plasmao* que el *papa-moscas* de Candás.

—¿Y sabéis lo que vió Ángel?—me preguntaban muchos campesinos poseidos de la fé y del entusiasmo más completo,—pues vió habitaciones llenas de diamantes, de oro, de plata, de flores las más delicadas y de muchas arcas llenas de sacos de onzas y doblillas.....

Oyó entónces, el *madrileño*, una deliciosa música, pero ¡qué música!... ni el órgano de la Colegiata, me decían ingenuamente los narradores de la tradicion.

—Toma, le dijo la xana, aquí tienes este bollo de pan que yo amasé; te lo entrego en sagrado depósito. Si de aquí al año que viene, me lo conservas intacto, yo te prometo hacerte rico, y tendrás más tesoros que revelan todas las *gacetas* del mundo. Y serás el asturiano más poderoso y tendrás más fanegas de renta que todos los *amos* de la provincia, y ni tus criados han de comer *borroña* tan siquiera.

De repente se vió Ángel en la cima de la peña, del mismo modo que se había sentado al oscurecer, pero con un bollo de pan en la mano. Fuése corriendo á casa y díjole á su hermana:

—Aquí tienes este bollo que tiene para mi mucho más valor que todo lo que el *indiano* trajo de la Habana. Consérvale intacto, como yo te le entrego, que el año que viene, en esta misma noche, y á la misma hora, he de entregarte á quien me le dió, que ha de hacerme rico hasta serlo de sobra, y tengo de dotarte como á una señorita, y has de casarte bien y mejor.

Se despidió Ángel de sus vecinos, de su querida madre y de su hermana, y anda que anda volvió á ser aguador en Madrid. Pasemos por alto un año, porque despues de hacer más cuartos, vino Ángel, á patita y andando, para su pueblo.

—Digo si habrá traído su *porqué*,—decia una vieja de Narciandi,—cuando Ángel el *madrileño* no piensa en volver á Madrid y tapando varios *furacos* de la casa, ha comprado al mayorazgo de arriba el huertín, la casa y la panera.

Más ¡ay! que el bollo de pan, el tesoro que el antiguo aguador había dejado á la custodia de su hermana, no estaba como él le había entregado, y tenía ¡oh Virgen de Covadonga! un cuerno de ménos.—María de mi corazón, ¿qué has hecho? decia el cariñoso Ángel—porque, eso sí, quería más á su hermana que á las niñas de sus ojos,—¿con qué cara me presento yo á quien me le ha entregado?

Y entónces lloró María su curiosidad y poco celo.

Los dias pasaron, y al cabo vino la noche de San Juan.

Fuése Ángel para el *Cuetu* y se sentó con el bollo *faltoso* en la cima de la roca...

A la misma hora del año anterior, se le apareció la xana, que le llevó á su vivienda donde vió la misma riqueza que ántes, y oyó la misma música que la otra vez.

—Mira este caballo blanco le dijo la xana, es el que había de llevar las riquezas que yo te regalaría; pero le falta una mano, como al bollo un cuerno, y no puede, de esta manera, trasportar los tesoros, que has perdido por tu poco cuidado y ligereza, en entregar á una débil mujer la custodia de cosa de tanto valor. Vuelve, pues, á tu casa y vive de tu trabajo y de tus modestos ahorros hechos en Madrid.

Se encontró Ángel trasportado á la cima de la roca y al considerar la fortuna que había perdido, al ver deshacerse su sueño dorado de ser rico, sino fuera la consideracion del delito que cometía y del desamparo en que quedaban su anciana madre y su querida hermana, se hubiera arrojado al río. Contó en su casa lo que le había pasado, y la admiracion de todos y la pesadumbre de Teresa y de María no es para escrita.

Murió la primera de vejez y María se casó con un acomodado labrador de Llenin.

Ángel, el buen Ángel, murió de tristeza, años despues.

Más tarde se barrenó la peña, para sacar piedra y hacer la presa de un molino; pero nada, absolutamente nada, encontraron los trabajadores en el interior de la peña..... Quizás la xana mudaría de domicilio.

Sin embargo, aún ahora, despues de tantos años del suceso, todos los naturales de aquellos valles y de aquellas montañas, miran los restos de la peña como cosa de inmenso valor y dicen con fé y al pié de la letra, pues lo creen á piés juntillas: «Vale más el *Cuetu de Llorio* con sus arrabales, que Cangas y Parres, Onís y Cibrales, y Rivadesella con sus arenales.»

MALEK.

YO, SOCIALISTA.

Estábamos á once de Febrero de 1872, de la era cristiana.

Era de noche.

Y sin embargo nevaba.



Y no nevaba como cuando enterraron á Zafra; nevaba mucho más; nevaba á todo nevar; en una palabra, Dios echaba el resto en copos, y se helaban las uñas.

El congreso de los diputados estaba lleno de éstos y de senadores. La carrera de San Gerónimo, llena de particulares.

Yo, que soy un Juan particular, también me encontré aquella noche en la carrera de San Gerónimo.

Iba embozado en mi *carrik*, lo cual era raro.

No raro el que fuera embozado, sino el que tuviera *carrik*, porque nunca me permití tener cosa de pelo, que valiera una peseta.

Cualquiera que hubiera tenido la habilidad de verme, hubiera dicho:

—Ese es un bulto misterioso.

—¿Qué hace, qué espera ese bulto?

Vas á saberlo, lector mío.

\* \*

Los predicadores habían producido una conflagración, de cuya efervescencia y entusiasmo, participé yo como el que más.

Se dejó oír la gran voz de los tiempos:

¡Repartir!

Y yo exclamé: ¿A qué estamos?

De donde se deduce, como ustedes pueden comprender, que yo soy socialista de lo fino que hay.

En prueba de lo cual, he aquí mi programa, ó mejor dicho mi constitución.

Primero: soy más pobre que las ratas.

Segundo: estoy lleno de necesidades, de granos y de defectos.

Me gusta el vino como al que más, y el agua como al que menos.

Respecto á comunidades, no estoy por las que sufrió Carlos quinto y sí por las que ideó el divino Platon.

En cuanto á mujeres, digo lo de Quévedo:

“Cualquiera mujer me agrada,  
querría gozar de cualquiera,  
por ver si tuvo buen gusto  
el que se casó con ella.”

Y sobre todo, mi flaco principal es la ambición. Eso de no tener yo ni una peseta, mientras hay ricos en el mundo, ni aun lo comprendo.

Cuando pasa por mi lado uno de esos caballeros que son una joyería colgante, concibo que haya ateos.

Agrega á estos rasgos, el fondo de mi historia íntima, formulado en dos palabras *comer* y *no trabajar*, y te darás cuenta de mi socialismo y de lo que esperaba aquella noche.

Platon, como he dicho, es mi comidilla. Platon, el filósofo más exaltado y más ardiente, la fantasía más exuberante de la Grecia, decía que las mujeres deben ser comunes y que todo lo del Estado debe ser de todos.

Es decir, que Platon era un comunista de primer orden. En vista de cuyos precedentes me dije: nada tengo; desnudo nací; vestido me encuentro; no puedo perder en la partida; juguemos.

Si en aquella noche estéril, que no me produjo más que un catarro que casi se me lleva, se hubiera hecho la autopsia de mis bolsillos, encontrarían un documento sin fecha, principio ni fin, tres ni revés, en el que de mi puño y letra había estas palabras cabalísticas:

#### REPARTIMIENTO UNIVERSAL.

INDIVIDUO NUMERO 4.801.279.486,001 DE LA INTERNACIONAL.

“La casa Puerta del Sol, número 5.”

El interesado,

4.801.279.486,001.

(Hay una rúbrica.)

Y al dorso decía:

Rectificación, se aumenta:

“Un chalet en la Mala de Francia, nº. 20.”

“Una berlina, cuatro yeguas, una carretela y un landeau y caballo de montura, salgan de donde salieren.”

“Veinte mil duros en joyas, veinte mil en treses, y cincuenta mil en acuñado.”

\* \*

De la casa de la Puerta del Sol, no hubiera podido prescindir, porque ¿qué menos para un ciudadano de mis cualidades? Además al *cargarme* con esta finca creo no ser de los más exigentes y obrar dentro de la constitución que yo imaginaba aquella noche. El amo de una casa de esta especie, puede calcularse, tiene ocho veces más de capital; me reparto una parte, le quedan siete y aún sale bien librado.

Y no hay que decir que esto sea teología. Esto es aritmética pura y sentido común liso y llano.

Entre usted luego con el chalet de la Mala. Ya conoceréis aquel principio de *nihil insulatum* de la filosofía escolástica, en virtud del cual apunté yo el chalet, á continuación de la casa, porque tener ésta y no tener aquél es cosa inconcebible para el que esté algo dentro del buen tono.

Por consiguiente, chalet. Conste.

En cuanto á las berlinas y las yeguas, &ª. son adminículos que me pertenecen de derecho; y que, dado el mucho dinero que hay en el mundo, son una futesa que no merece justificación, en un día tan grande como el once de que se trata.

Calculé desde que me dispuse á ser *repartible* que con noventa mil duros tendría bastante capital activo y que esto, en tres partidas, á nadie arruinaba.

Y me dije: no es justo que los noventa mil se tomen á un sólo pájaro y en una sola especie.

Lo legal, lo parlamentario, lo constitucional, lo socialista, lo equitativo y lo justo es que tome á uno un pellizco en joyas, á otro un manajo de renta interior consolidada y á otro unos reales, cincuenta mil duros en efectivo.

Aquella noche pensé acostarme *repartido* y socialistamente *realizado*.

¡Qué bello es el porvenir!

¡Qué igualdad!

Ni pobres ni ricos; todos nivelados por la ley de la *repartibilidad*, todos disfrutando del ideal de la humanidad, todos desahogados, ó *tutti contenti*.

Y en ese caso, el cuerpo de orden público sería un cuerpo sin alma y estarían de más las Américas del Rastro, la libertad de cultos y los carabineros.

Pero con mi presupuesto, con mi *carrik*, con mi noche como boca de lobo, con mi comunismo, me convencí de aquella utopía, lugares comunes de las plebes de todos tiempos y me quedé reducido á la desolación de la lechera de la fábula.

#### MORALEJA.

La repartición es imposible, es una ficción de la mitología moderna. El día que repartieran, *partían* por el zodiaco á la sociedad. Repartir y la fin del mundo es todo igual.

Únicamente, si la Providencia quiere enviar el juicio final en forma de socialismo, es como éste sería realizable.

MOHAMED.

#### LA PRIMAVERA.

##### IDILIO.

¡Bien hayas, Abril florido,  
Abril florido, bien hayas  
con tus aves y tus flores  
y tus campos de esmeralda!

Más—¡ay!—me asusta que vengas,

porque, con tus alboradas,  
vienen también los amigos  
á sacarme de la cama.

Me dicen que es delicioso  
ver cómo despunta el alba,  
placer que á mí me parece  
menor que el que dan las sábanas.

Y nos vamos al Retiro  
á beber cien vasos de agua,  
que ordena la hidropatía  
como la cosa más sana.

Y bebo ciento en la fuente  
y uno en la casa de vacas,  
de agua menos saludable  
al par que menos barata:

Hasta las diez ó las once  
me paso allí la mañana,  
y después me tuesta Febo,  
al regresar á mi casa.

Pero en cambio he visto á Perez  
que baña á su perro de aguas,  
y tiene todos los días  
una cuestión con los guardas.

Y á Dª. Matea Suarez  
que lleva á sus hijas pálidas,  
á ver si al cabo se ponen  
de color de remolacha.

Y á diez ó doce estudiantes  
que allí las horas se pasan,  
estudiando medicina,  
ó derecho, ó matemáticas.

Y á más de un enamorado  
que busca en vano á su amada,  
que está soñando á esas horas  
con las bienaventuranzas.

Y á más de cuatro parejas  
que en las calles solitarias  
ponen los ojos en blanco  
para decir que se aman.

Y, en fin, á todos los tontos  
que despiertan con el alba,  
para aburrirse y cansarse,  
pudiendo estar en la cama.

¡Bien hayas, Abril florido.  
Abril florido, bien hayas.....  
desde las tres de la tarde  
hasta las de la mañana!

BOABDIL EL CHICO.

#### INGREDIENTES.

Cada vez que me detengo en la galería fotográfica de Castro, calle de Cuba, número 72, para contemplar los magníficos retratos que allí están de muestra, se me cae la baba hilo á hilo, viendo las imágenes de tantas hermosuras de la buena sociedad habanera como tiene ese pícaro de artista en sus cuadros y sus vidrieras. Creo que me pongo hasta bizco, y exclamo en medio de mi éxtasis:—¡Ay! ¡si pestañearan y fueran mías!

Y he dicho lo de pícaro, porque se necesita serlo, en el buen sentido de la palabra, para haber logrado el puesto de favorito de las damas, en esto de sacar en el papel excelentes y bellas copias de sus semblantes encantadores.

Sébase, sin embargo, que la justicia le ha discernido ese envidiable premio al inteligente Castro, porque éste tiene gracia indecible para colocar ante la máquina y retratar á una muchacha, sobre todo si es bonita.

Hace cada fotografía, capaz de conmover dulcemente á un cubo de serenos, después de una noche de tormenta.

Y para concluir voy á estampar una adver-

tencia que atañe á la dignidad de Castro y á la mía: este encomio no se debe á una docena de tarjetas imperiales. Y lo digo, no por ofender á nadie, sino porque hay quien va á retratarse á cuenta de elogios.

La colección de *Dibujos sin nombre* que principia á ver la luz en este número, continuará en los subsiguientes..... si el tiempo no se mete en agua.

A Mr. Wilkinson.—*My dear*: ruego á usted, por su bien, que no vuelva á presentarse ante el público habanero, para meterse en la caja atada y sellada.—Le aconsejo así mismo que no se preste más á que lo amarre la persona que se disponga á hacerlo, porque es fácil que no pueda usted desamarrarse, y hallándose amarrado, ya tiene usted el prólogo de la obra cuyo desenlace está en el *Hotel de la Punta*.

Dice un periódico barcelones que una orquesta, formada por cuarenta chiquillos, está dando conciertos en Berlín.

¿Serán, acaso, los rascadores de violín que meses atrás vagaban por las aceras del *Hotel de Inglaterra*, en esta ciudad?

¿Quién sabe! Tal vez de aquí pasaron á Alemania, para darle música á Bismark.

Voy á estampar aquí siete versos que son muy bonitos.

Y ¿saben ustedes por qué son muy bonitos? Porque no los he compuesto yo.

¿Qué modesto es el único sobrino que tiene mi tío!

Pero allá van los versos:

“Doña Tecla va á misa  
Y á los sermones;  
Y en su lengua las honras  
Dejan girones.  
Es una ciencia  
El saber embozarse  
Con la apariencia.”

Aplíquense el cuento algunas beatas que se dan golpes de pecho, besan el suelo y se confiesan cada tres días.

En Presburgo se ha puesto en escena una nueva ópera del maestro Mayrberger, titulada *Melusina*.

Otra partitura se ha estrenado en el teatro Coccia, de Novara. Se titula *Gismondo di Sorrento*, y es obra del maestro Piazzano.

*Le Pompon*, de Lecocq, ha sido traducido al alemán.

Juro por el gran Mahoma, que de los bazares habidos hasta ahora en la Habana, ninguno fué tan hermoso como es el que abrirá en sus salones, el martes próximo, día dos de Mayo, el Casino Español de esta ciudad, para socorrer á los inutilizados en la actual campaña.

Damas encantadoras se encargarán de la venta de papeletas; y ya se sabe que es siempre más grata la práctica de una buena obra, cuando en ella media la mano de una beldad.

Y ¡qué preciosos objetos tuve ocasión de ver anoche en los salones del patriótico instituto! Hay muchos de gran valor; pero ninguno llamó tanto mi atención como una gallarda figura de bronce, con dorados, y pedestal de mármol negro, representando á *Don Quijote*, de pie, en los momentos de leer un libro de caballería: á su lado hay un tronco que, en el centro de su parte superior, ostenta un reloj. Es una obra artística de gran mérito, que revela el buen gusto de sus donantes, los Sres. Arnau y Com-

pañía, del comercio de esta plaza. Y ved como una estatua que representa al *Caballero de la triste figura*, es quizá la mejor figura que descuella entre los objetos del bazar.

Al Casino me iré al trote  
Y gastaré mis pesantes,  
Por sacarme ese *Quijote*  
Que me recuerde á Cervantes,

Y á propósito de Cervantes, la poesía que dedicada á él se publica en este número, debió haberse insertado en el del domingo anterior, día del aniversario de la muerte del ilustre Miguel; pero no pudo ser así, por que no se recibió á tiempo en esta redacción.

Nunca es tarde, si la dicha es buena.

No olviden los aficionados á los toros, que mañana domingo se efectuará, en la Plaza de Belascoain, la corrida á beneficio del tan simpático como desdichado diestro Ignacio Gadea, que acaba de perder dos hijos y un sobrino, víctimas de la enfermedad endémica.

Un borracho estaba anoche junto al teatro de Tacon, diciendo á gritos las mayores desvergüenzas.

Y entre dos señores que se hallaban cerca, tuvo lugar este diálogo:

—Ese hombre ha bebido *cognac* del *Perro*, lo aseguro.

—¿Por qué?

—Porque no hace más que ladrar.

### SOBREMESA.

EL MORO MUZA.—¡Noticias de Buenos Aires, camaradas!

ALMANZOR.—Vengan, pues, señor presidente, que ya toda la asamblea está ansiosa de saberlas.

EL MORO MUZA.—Mi antiguo director y hoy consecuente colaborador, desde la República Argentina, el notable crítico D. Juan Martínez Villergas, me escribe, recomendándome que salude en su nombre á todo el gremio moruno y á cuantos más amigos cuenta en esta capital.—El periódico satírico que ha fundado en aquel país, con el título de *Anton Perulero*, ha tenido un gran éxito, al extremo de haber sido necesario hacer hasta cuatro ediciones de los primeros números.

SOLIMAN.—¿Y no ha enviado ningún artículo ó composición poética, para este semanario?

EL MORO MUZA.—Sí, compañero, ha remitido, no uno, sino varios escritos, en prosa y verso, llenos de gracia y donosura. En el número de hoy se inserta uno, y los otros se publicarán más adelante.

MIRAMOLIN.—Viendo la firma de *Amurates*, ya se sabe que la obra es del amigo Villergas.

EL MORO MUZA.—Efectivamente; pero hablemos ya de teatros. Yo daré el ejemplo, manifestando que cada vez que veo trabajar á Cefirino Guerra, más admiro su talento y sus felices disposiciones. Si bien está en *La mala semilla*, mejor se porta en *El tío Martín*. Se conoce que hace un estudio perfecto de cada obra; y me atrevo á asegurar que, exceptuando á Arjona y Valero, ningún artista español del mérito de él ha pisado la escena en la Habana, de algunos años acá. Es un verdadero primer actor, no una medianía con el nombre de tal.

ALMANZOR.—Me alegro de que usted se exprese en esos términos, señor presidente, porque hoy muchas compañías dramáticas son como el ejército de Manolito Gazquez, que no tenía más que sargentos primeros.

EL MORO MUZA.—Tambien aplaudo de todo corazón á la señora Santos Rodríguez, que trabaja con conciencia y ayuda mucho al buen éxito

de las representaciones en que toma parte..... Mas hable otro ya, acerca de funciones habidas en el coliseo de Lersundi y Albisu.

ABEN-ADEL.—Yo vi *La aldea de San Lorenzo*, drama que mucho me agrada y en cuyo desempeño tuvo momentos felices el apreciable Pablo Pildain.—La linda y graciosa niña Elvira Torrecillas hizo su papel con la desenvoltura y el aplomo de una consumada actriz, y no tengo palabras con que celebrar á esa inteligente criatura.

SOLIMAN.—A la función del jueves asistí yo. Compúsose de la bonita y chistosa comedia *La corte de los milagros* y de la aplaudida pieza *Marinos en tierra*. La ejecución de ambas obras fué buena; pero aún hubiera salido mejor librada la segunda, con otra *Juana Conejo*. La deficiencia de la que se presentó, fué causa de que el chispeante Ricardo Valero no luciera todo lo que el sabe lucir, caracterizando á *Coralito*.

EL MORO MUZA.—El amigo Almanzor nos dirá algo de la compañía lírico-dramática de Tacon.

ALMANZOR.—La novedad de la semana en ese coliseo ha sido la zarzuela *Un casamiento republicano*, en cuya primera representación hubo ligeros defectos, debidos á la falta de ensayos, pero en la segunda quedó mejor, conquistando muchos aplausos las simpáticas Rosario Hueto y Romualda Moriones, el barítono Creej y el bajo Pericé. El vestuario es nuevo y, aunque hay en él alguna impropiedad, revela el buen deseo de la empresa en obsequio del mayor lucimiento del espectáculo.

ABEN-ADEL.—¿Y no volverá á ponerse en escena?

ALMANZOR.—Sí: esta noche y mañana domingo; y también diré que próximamente tendremos ocasión de ver, en el mismo teatro, á *Adriana Angot* y *El barberillo del Avapiés*.

FERDUSI.—Nuevas funciones ofrece, así mismo, la gente de Albisu, para estos días. Hoy, *El hombre más feo de Francia*; mañana, *El campanero de San Pablo*; y el lunes, *Don Juan Tenorio*.

EL MORO MUZA.—De modo que se echa á un lado el género fino, para dar lugar á las emociones fuertes.

ALMANZOR.—El público lo quiere así.....

EL MORO MUZA.—No más de teatros. Trátese de otros asuntos.

ABEN-ADEL.—Pido la palabra, para un negocio particular. *La Aurora del Yumuri* dice que mi poesía *El librito de las mujeres* que apareció en sus columnas con una F al pie, fué tomada así de una acreditada publicación de la Península, y que puede verla el que guste, en la redacción del periódico matancero. Yo no puedo hacer un viaje expresamente para eso, y por lo tanto, ruego al colega que se sirva decirme el nombre y la fecha de la referida publicación peninsular.

EL MORO MUZA.—Es muy justa tu petición, camarada.

SOLIMAN.—Voy á leer una circular en que D. Vicente Díaz participa haber vendido á sus dependientes D. Fernando Rodríguez, D. José Pulido y D. Isidoro Azpiazu la imprenta del *Avisador Comercial* y la papelería *La Nacional*.

EL MORO MUZA.—Ya tenía yo conocimiento de ello, así como de que se ha disuelto la sociedad de Arena, Nonell y Compañía, formándose la de Nonell y Compañía, liquidadora de la anterior.

ALMANZOR.—Pues ya que se habla de sociedades mercantiles, tengo que comunicar la constitución de una nueva á la respetable asamblea. Es socio gerente de ella D. Francisco Payrol y comanditario D. Nicasio L. Viña, girando en esta plaza bajo la razón de Payrol y Compañía.

EL MORO MUZA.—A todos les deseo la mayor prosperidad.